

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



El partido
de los
trabajadores

Alicia Sánchez-Camacho es una política con pocos escrúpulos. Su lento ascenso al liderato del PP la ha adoctrinado sobre la manera de mantenerse sine día como mascarón de proa de su partido en Catalunya, tras asistir a la rápida defunción de sus antecesores en el cargo. El secreto está en el éxito electoral, y el éxito, tantos votos, tanto vales, a menudo invita a tomar atajos poco éticos pero de réditos electorales tan categóricos que la ética queda supeditada a la estética. Es conocido el afán de Sánchez-Camacho por viajar a Madrid y dejarse pasar

la mano de sus jefes genoveses por su crin oscura. Alicia es una buena catalana, y su ambición, la mejor garantía de fidelidad.

García Albiol, alcalde de Badalona, es el juguete favorito de Sánchez-Camacho. Cuando la política necesita buscar votos con mensajes de dudosa moralidad, utiliza a Albiol como vocero. El alcalde de Badalona es un buen escudo, pero fácil de sustituir el día en el que el PP baje de las nubes y Sánchez-Camacho necesite parar la hemorragia presentándose como la líder de un partido centrista, centrado y catalanista.

Ha sido en Badalona el lugar elegido por Sánchez-Camacho para afirmar que su partido, el PP, es el partido de los trabajadores. Si su aseveración se basa en el número de trabajadores que votarán al PP, está en lo cierto. Pero ese es un voto tan volátil como su ideología. Una política que sufre de un mal generalizado de una clase política que cree que el pueblo soberano sufre de alzhéimer. Se lo creyó Rubalcaba, y está a punto de entrar en el infierno parlamentario.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/ida-y-vuelta